

## LA SITUACION SOCIOLINGUISTICA DE LA POBLACION MAPUCHE. DESAFIOS Y TAREAS PENDIENTES.

Arturo Hernández Sallés  
Nelly Ramos Pizarro

Si quienes estamos interesados en esta temática, hacemos un alto en el trabajo académico para aquilatar lo realizado en el campo de la sociolingüística referida a la población mapuche, tenemos que concordar que lo logrado en los últimos 25 años es bastante.

Veamos pues un listado de algunas de las principales realizaciones:

- Descripciones fonológicas y gramaticales de la lengua mapuche contemporánea realizadas según las orientaciones de la lingüística moderna.
- Los trabajos pioneros de Adalberto Salas que recién en los años 70 pusieron en el tapete el problema sociolingüístico y educacional de la etnia mapuche, convirtiéndolos en materias susceptibles de ser estudiadas en la universidad y desembocando en descripciones fonológicas y gramaticales de la lengua contemporánea.
- Algunas versiones modernas de diccionarios de la lengua,
- Descripciones de la indecuación del sistema escolar a las características sociolingüísticas del niño rural mapuche.
- Caracterizaciones de la situación lingüística de los educandos mapuches.
- Talleres de alfabetización en mapuche y producción de textos en la misma lengua,
- Intentos de búsqueda de un alfabeto único.
- Recopilación de textos literarios en lengua vernácula con traducción y notas etnográficas.
- Formulación de una tipología de relatos.
- Estudio de patrones cognitivos.
- Diversos programas piloto para una enseñanza bilingüe con distintas orientaciones y metodologías.
- Formulación de currícula especializados en la formación de profesores para los niños mapuches.
- Creación de la Carrera de Pedagogía General Básica mención Educación Intercultural.
- Caracterización técnica del castellano mapuchizado.
- Creación de manuales para el aprendizaje de la lengua.
- Estudios dialectales contemporáneos.
- Descripción de análisis del contacto sociolingüístico.

## -Estudios sobre onomástica y toponimia.

Con ser vasta y meritoria la labor realizada, y con seguridad habiendo omitido más de alguna, hay que considerar en primer lugar, que muchas constituyen primeros pasos, esbozos que será necesario enmendar o complementar en el futuro y, por otra parte, que existen muchos desafíos y tareas pendientes. Algunos de ellos son los que señalaremos aquí:

La primera y gran tarea pendiente, la olvidada o no asumida, siendo que a todas luces es ineludible, consiste en acometer un acabado diagnóstico sociolingüístico de todo el territorio con presencia mapuche, incluido el argentino. Este diagnóstico debe incluir mínimamente un censo de la población mapuche que considere la autoidentificación y una encuesta sociolingüística que contemple, entre otras cosas; tiempo y condiciones de adquisición de las dos lenguas involucradas: usuarios, contextos de uso; sistema de actitudes, etc.

Un trabajo de esta naturaleza podría ser abordado por un macroequipo binacional y, ya hecho, prestaría un servicio enorme en innumerables campos. Porque la verdad es que muchos de los esfuerzos que se hacen, sobre todo en el terreno práctico, no logran plenamente sus objetivos al faltarles cimientos empíricos.

En el plano lingüístico educacional, existe ya un diagnóstico que entrega pistas acerca de las principales necesidades.

Respecto del manejo del castellano por parte de los mapuches rurales ya se sabe, que tanto aquellos que lo aprendieron como primera, como los que lo adquirieron como segunda lengua, presentan transferencias de patrones fonológicos, gramaticales y léxico semánticos del mapudungun y que ello los estigmatiza.

Además, mirado desde otro punto de vista, el castellano que manejan alcanza sólo el nivel coloquial, conversacional y, por lo tanto, no es competente en diversas esferas del conocimiento más intelectualizado.

Ambos aspectos relativos a la competencia lingüística en castellano, particularmente en el sector rural, plantean una tarea pendiente que consideramos también de primera prioridad. Nos referimos al diseño de una metodología, planes y programas para la enseñanza del castellano estándar chileno como segunda lengua a esta población.

Otra gran tarea pendiente, aunque ya se han concretado algunos esfuerzos es la de elaborar una metodología, planes, incluso textos, para la enseñanza del mapudungun, también como segunda lengua.

Esta metodología y su implementación permitiría atender de buena manera la demanda que en este sentido existe por parte de personas no mapuches que desean aprender la lengua.

Asimismo, y de mayor relevancia, hay una buena cantidad de mapuches, que como consecuencia del contacto se encuentran en alguna de las siguientes situaciones:

- hablantes bilingües asimétricos de castellano-mapudungun, cuya competencia del vernáculo está entre los grados básicos y medio.
- bilingües de castellano activo y mapudungun pasivo.
- mapuches monolingües de castellano, muchos de ellos también rurales, con su identidad asumida, e incluso deseosos de hablar la lengua.

Esto explica por qué creamos que es una tarea pendiente, la elaboración de una metodología pertinente para la enseñanza del mapudungun como segunda lengua a personas mapuches.

Directamente relacionada con lo anterior se halla la necesidad de contar con un buen sistema de escritura alfabética que permita un aprendizaje más rápido y eficiente del mapudungun por parte de todos los interesados, ya que la inmensa mayoría está acostumbrada, por su primera alfabetización, a utilizar la lecto escritura como método auxiliar de aprendizaje.

En otro plano de las necesidades, es un hecho innegable que mucho de aquello que denominamos progreso se hace cada vez más accesible también para la población mapuche rural. Es probable, por ejemplo, que no esté lejano el día en que no quede comunidad carente de luz eléctrica y a medida que la energía eléctrica llega, llega o se incrementa el uso de la radio y aparece más temprano que tarde, la televisión. Hasta el presente, radio y televisión han sido- con pequeñas y parciales excepciones en lo que respecta a la radio- sinónimos de modernización, castellanización, asimilación, aculturación- según como se mire. Siendo como son vehículos de comunicación oral, podrían constituirse en valiosos auxiliares para la comunicación, preservación y ejercicio de la cultura y la lengua vernácula.

Para que ello se convierta en realidad es necesario- ojalá adelantándose a los hechos que se avecinan- constituir equipos, formular proyectos, programar talleres destinados a la creación, elaboración o acopio de materiales culturales y lingüísticamente pertinentes.

Para la realización de lo anterior- y de muchas de las tareas o desafíos mencionados- es imprescindible que se produzca una integración básica entre varios sectores:

- a) Entre los distintos académicos con el fin obvio de no reduplicar esfuerzos, sino que complementarse y potenciarse mutuamente,
- b) Entre entes académicos y oficiales o gubernamentales. ¿Cuántas son las acciones que se emprenden sin el debido soporte académico? ¿Cuántos los posibles aportes académicos que no encuentran cauce ni destino?
- c) Entre mapuches y no mapuches. Así como durante mucho tiempo la institucionalidad científica de tipo occidental se consideró dueña de la verdad y con derechos adquiridos sobre todo lo relativo al conocimiento, ahora nos encontramos que se pretende atribuir a los mapuches y sólo por el hecho de serlo, el legítimo derecho de investigar, interpretar, hipotetizar acerca de la lengua y la cultura mapuche.

Es claro que las dos posturas extremas se salen del camino. Se hace necesario entonces, provocar el encuentro y la complementación.

Hoy están empezando a aparecer algunos equipos conformados por estudiosos mapuches y no mapuches. Para que sean eficaces, se requiere que cada vez más los mapuches interesados en estudiar y analizar diferentes aspectos de su propia lengua y cultura tengan la formación que este tipo de trabajo exige, por lo menos si éste se realiza según los cánones de la sociedad europeo-occidental. De lo anterior se desprende que las instituciones universitarias deberán facilitar la incorporación de mapuches a este modo de hacer ciencia.

Desde hace un tiempo parece existir consenso en los círculos académicos acerca de la necesidad de provocar un cambio de actitud en la población no mapuche respecto de la mapuche. Es la sociedad mayoritaria la que debe ser llevada a una revisión profunda de su valoración de lo indígena en general- y en particular de lo mapuche en las zonas correspondientes- a fin de terminar comprendiendo que es parte constitutiva de la raíz de su identidad.

Todas las instancias involucradas tendrán que abrir espacios de reflexión y procurar canales de acción que conduzcan a este objetivo.

Respecto de las nuevas generaciones, el canal más adecuado es sin duda el educacional. Corresponde por lo tanto, a las instituciones universitarias como formadoras de profesores (educación, lenguas, ciencias sociales, arte, etc.) introducir el tema en los currículum. También deberían encontrar el modo de influir al respecto en la formulación de programas escolares a fin de que en ellos tuviera cabida el tema indígena, no como una mera referencia histórica, a veces nostálgica y mitificada, sino como lo que es: una realidad actual con sus valores y aportes propios.

Para llegar con el tema a las generaciones adultas, es claro que la vía más adecuada la proporcionan los medios de comunicación. En la actualidad el tema indígena ha estado presente en diarios, radio y televisión, pero las más de las veces con la tónica de conflicto o problema. Es preciso entonces, implementar acciones concretas para que se dediquen espacios, ojalá en forma estable, y algunos de ellos en lengua nativa, que destaquen distintos aspectos de las culturas vernáculas.

El recuento de lo realizado durante los últimos 25 años está constituido por trabajos aislados, monográficos, interdependientes- y no podía ser de otra manera- pero creemos que ha llegado la hora de trabajar en forma más independiente y cohesionada, teniendo la vista las líneas de desarrollo alcanzadas y analizando las posibilidades de priorizar y complementar las tareas pendientes.

Esto facilitaría el logro de resultados más significativos y con mayor impacto en la realidad. Podría entonces abordarse el gran trabajo pendiente de planificación lingüística, dado que ya existen suficientes antecedentes y una disciplina más madura que posibilita su concreción.